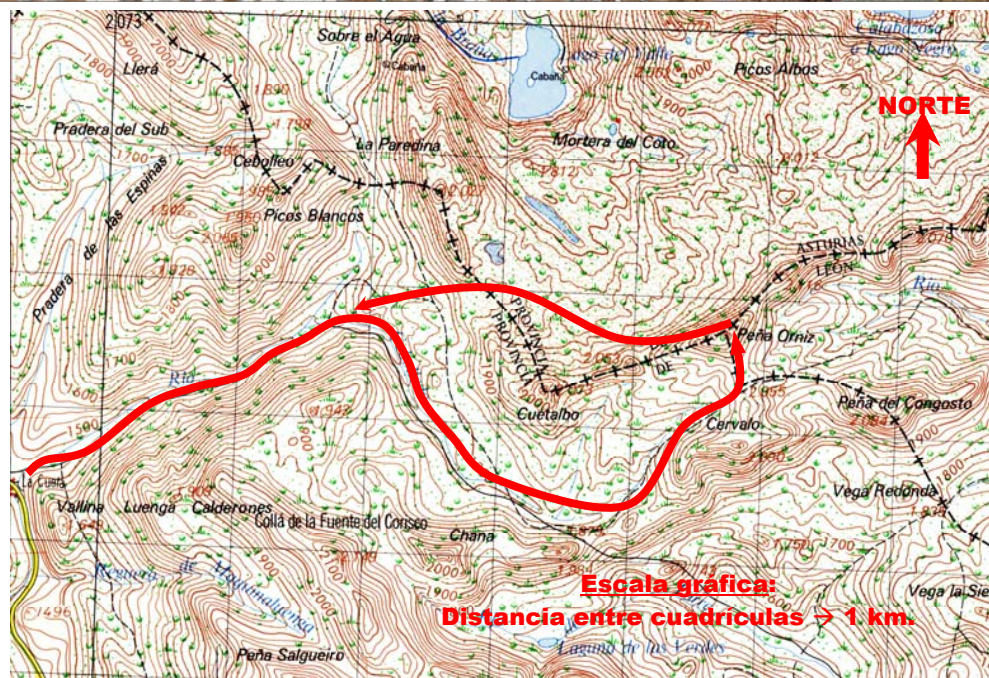




SENDEROS GEONATURALES

Instituto de Estudios Bercianos
(Aula de Naturaleza y Senderismo)

F I C H A

Nombre del Sendero: La Cueta – Nacimiento del río Sil – Cumbre de Peña Orniz.

Distancia aproximada: 15 km (ida+vuelta).

Tiempo estimado: 7 horas.

Desnivel Bruto: 752 metros [2.194 (Peña Orniz) – 1.442 (La Cueta)]

Dificultad en verano: Media (excepto el último tramo de ascenso/descenso a Peña Orniz).

Planos IGN: Escala 1/50.000: La Plaza (Teverga) Nº 77 (12-6) y Escala 1/25.000: Torrestío Nº 77-III (23-12).

Traslado al lugar de inicio del Sendero: La ruta se inicia en el pueblo babiano de La Cueta –el más alto de la provincia de León-, por lo que hay que desplazarse desde Ponferrada a Villablino, desde donde se continúa por la carretera C-623 con dirección a Barrios de Luna. En Piderfita de Babia se gira a la izquierda con dirección al puerto de Somiedo y a unos 3 ó 4 km., en el pueblo de Vega de Viejos, desvío a la derecha, bordeando el río Sil, que nos lleva, tras unos 7 km a La Cueta, después de haber pasado por las pequeñas poblaciones de Cacabillo y Quejo.

Visión de conjunto: La ruta se inicia en el pueblo de La Cueta y sigue el curso del río Sil hasta su nacimiento. La cuenca del Sil desde este punto, morfológicamente hablando, está constituido por tres cubetas escalonadas constituidas por las brañas o majadas en orden ascendente de Cebolledo, Covalancha y Cuetalbo.

La vegetación con porte arbóreo empieza a desaparecer en la cotas más bajas de la pradería de Cebolledo, donde el río Sil recoge un pequeño tributario por su margen derecha procedente del Collado de la Paredina, fronterizo con el concejo asturiano de Somiedo. El río Sil a partir de este punto salva a través de rápidos y cascadas, el fuerte desnivel que separan las brañas de Cebolledo y Covalancha desapareciendo –especialmente en el estío- en algunos tramos el curso de agua por el carácter calizo de lecho.

La magnífica braña de Covalancha, está custodiada por las cumbres de Cuetalbo y Peña Llana, de donde se desprenden hacia la misma inmensos canchales que se despeñan de las estructuras arrecifales de edad devónica –hace unos 380 millones de años- que la configuran.

En pendiente suave y siguiendo el curso meandriforme del río, se asciende desde ésta braña a la de Cuetalbo, desde donde ya se puede apreciar la cumbre de Peña Orniz, que con sus 2.194 m., se convierte en el pico mas alto del concejo asturiano de Somiedo y la máxima elevación de los montes babianos. Antes, un pequeño alto en el camino, y desde el excelente mirador del Collado de la Cueva, se puede divisar parte de la Laguna glacial de Las Verdes –llamada así por el color que le confiere la vegetación lacustre que se desarrolla en su interior-.

La majada de Cuetalbo –en donde los rebaños de ovejas no tienen menos de mil cabezas-, se va configurando su relieve hasta constituir el piédmonte del acantilado calizo que une Peña Orniz con el Cuetalbo. Esta braña no es tan plana como la anterior de Covalancha, parte de ella está ocupada por los estribos donde se apoya Peña Orniz, y por cuyas vertientes se desarrollan las pequeñas cuencas dendriformes que conforman en su conjunto las fuentes del río Sil.

El ascenso a Peña Orniz se aconseja más fácil siguiendo la margen derecha del valle hasta llegar al collado –cota 2.049 m.s.n.m.- que separa éste valle del Sil –vertiente a la cuenca del Miño- de Valle adyacente de Congosto que vierte su aguas al río Luna –perteneciente a la cuenca del Duero-. La subida desde el collado a la cumbre de Peña Orniz es dura pero corta, por lo que merece la pena hacer un último esfuerzo y ascender a la mítica Peña Orniz, desde donde la panorámica es grandiosa.

Desde Peña Orniz, por la que pasa la divisoria de Asturias y León, se puede advertir “a vista de pájaro” el camino andado en el lado leonés, y el fuerte contraste con el lado asturiano.

Al pié de Peña Orniz, después de un acantilado casi vertical, se pueden divisar las Morteras del Valle, un valle plano, una antigua artesa glacial que recuerda un paisaje lunar, plagado de torcas y dolinas de hundimiento, típicas de terrenos calizos –en este caso del carbonífero- y formadas por fenómenos cársticos, y donde campean lo numerosos rebecos de la Reserva de la Biosfera de Somiedo. Las Morteras, a semejanza de un enorme embudo, constituye la cuenca de captación de las aguas que alimentan al Lago del Valle, lago natural, represado con fines hidroeléctricos, el mas grande de Asturias –con una pequeña isla en el centro, península con cota baja en el lago-, aunque desde Peña Orniz sólo se aprecia una pequeña esquina del frente del mismo. Más al fondo, el hermoso valle glacial surcado por el río del Valle, que termina represado en un pequeño azul en el pueblo asturiano del Valle del Lago.

Desde Peña Orniz, el sendero desciende hasta la collada de Orniz, desde donde se sigue descendiendo adentrándose en terreno ya asturiano perteneciente a la Reserva de la Biosfera de Somiedo, con el fin de bordear por su piedemonte lado sur el Cuetalbo hasta llegar a la collada de Las Morteras, en donde nos adentramos de nuevo en la provincia de León, bajando hacia una caseta-refugio, actualmente habilitada como vivienda de los pastores trashumantes que pastorean la zona durante el verano. Desde aquí se desciende de nuevo a la braña o majada de Cebolledo, donde podremos echar un trago de agua en la fría fuente de Bocanegra y hacer un pequeño descanso antes de iniciar de nuevo la andadura.

El resto del descenso hasta La Cueta es, en su mayoría, por el mismo camino por donde iniciamos el ascenso.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una “hoja de ruta” que describe brevemente los valores naturales mas destacados que se pueden observar durante el recorrido, desde los puntos de vista botánico, faunístico, geológico, paleontológico, hidrológico y cultural.

Breve Información Complementaria a la ruta: **La Cueta – Nacimiento del río Sil – Cumbre de Peña Orniz.**

Botánica: Sólo se describen las especies mas singulares, tanto las que crecen sobre cobertura vegetal como las rupícolas –se desarrollan sobre roca-.

Debido a la altitud, la vegetación con porte arbóreo empieza a desaparecer en las primeras cotas de la majada de Cebolledo, permaneciendo solamente la vegetación arbustiva sobre suelos con cobertura térrea, destacando por su abundancia las variedades de brezo de montaña, llamada por aquí BRECINA (*Calluna vulgaris*) y la GENISTA (*Genista hispanica*) (difícilmente olvidable por su enormes pinchos ó espinas en las puntas terminales) de hermosas flores amarillas como las del Tojo –Toxo en gallego-. En la última excursión que hice a la zona, acompañado de conocedores del mundo del botánica pude conocer el GILLOMO (*Amelanchier ovalis*) (**Foto 1**), árbol de bajo porte que se encuentra al lado del camino de ascenso a la braña de cebolledo, cuyas bayas negro-azuladas, del tamaño de un guisante, son comestibles y de exquisito sabor. José Luis, el pastor que atiende los rebaños, nos indica que la Brecina, también se la conoce como GORBIZO (nos menciona que sus flores son comidas por la cabras y ovejas) y a la Genista, se conoce en el lenguaje pastoril como ARGOMA.

Al finales de verano también sobre las praderías de terrenos calizos se pueden observar la MERENDERA pyrenaica, de hermosas flores violáceas que crece rasa sobre él césped, de aspecto parecido al azafrán, raíz bulbosa parecida al ajo y comestible con sabor ligeramente adulado. Florece de julio a octubre, su aparición indica la llegada de los primeros fríos del otoño. Haciendo su nombre referencia a que se acaban los días para ir a merendar al campo –de ahí su nombre de “quitameriendas”-. Indica también a los pastores el final de los pastos y la llegada del tiempo de bajar el ganado de las zonas altas de montaña.

Es muy abundante en las zonas húmedas, en los bordes de los arroyos y manantiales el MATALOBOS (*Aconitum napellus*) (**Foto 3**), cuyas flores de un color azul intenso tienen forma de capucha de monje. Conviene conocer esta planta, abundantísima en las praderías cabecera del Sil hasta la braña de Covalancha. Ya que se trata de una planta extremadamente tóxica por contener aconitina, uno de los venenos mas potentes que existen en el mundo vegetal, tres o cuatro gramos del tubérculo fresco pueden matar a un adulto normal, con tan solo tocarla puede producir prurito en la piel.

Otras planta medicinal muy abundante es la GENCIANA (*Genciana lutea*), que se localiza al lado del camino en la subida desde la majada de Cebolledo a Covalancha.

La GAYUBA (*Arctostaphylos uva-ursi*) con sus hermosas bayas rojas, es una planta rastrera y abundante sobre los roquedos calizos que lo cubren a modo de alfombras siempre verdes (**Foto 2**) al igual que el ENEBRO RASTRERO (*Juniperus communis*) con sus bayas comestibles cuando presentan un color azul-negruzco y que se emplean para fabricar la ginebra.

Sobre los roquedos y prados pedregosos, se desarrolla el PUDIO (*Rhamnus alpina*), la SIEMPREJUNTA (*Globularia repens*) y la CORONA DE REY (*Saxifraga longifolia*) que se localiza sobre el acantilado calizo de La Paredina –revista IEB, NÚMEROS 30-31 de junio 2006- y la *Saxifraga babiana* ó ROMPEPIEDRAS, especie endémica de esta zona de la cordillera cantábrica y difícil de localizar e identificar.

Geología/Paleontología: La caliza de sinclinal de La Cueta pertenece a un mar primigenio formado en el devónico medio –hace unos 380 millones de años-, la orogenia alpina –la misma que levantó los Pirineos-, levanto los sedimentos marinos hace unos 50 millones de años –durante la primera mitad del terciario-, el glaciario del cuaternario modeló los relieves terciarios y rellenó las zonas bajas con los sedimentos arrancados de las cordilleras. Las importantes estructuras arrecifales que se conservan (con espesores entre 100-200 metros) contienen una importante fauna marina: SEGMENTOS ó ARTEJOS DE CRONOIDEO (**Foto 4**), CORALES y BRIOZOOS (**Foto 5**), BIVALVOS y BRAQUIÓPODOS (**Foto 6**), y otros muchos fósiles inidentificables para el profano, que se localizan a lo largo de todo el recorrido sobre los canchales y pedrizas que descienden por erosión desde los crestones rocosos. Especialmente, en el ascenso y descenso de la cumbre a Peña Orniz, se observan a simple vista donde la erosión consigue liberar los fósiles de la matriz calcárea que los acompaña. La parte central del sinclinal – el valle plano de Las Morteras- está compuesto de calizas del carbonífero, con conglomerados de areniscas calcáreas y cuarcíticas y ocasionalmente pizarras –en los bordes del Lago del Valle-, en donde se pueden encontrar cuñas ferruginosas de hematites como único mineral visible.

En el collado de la Cueva –con vistas a la laguna de las Verdes-, se localizan nódulos de sílex (**Foto 7**), embebidos en la caliza devónica, sílex de origen orgánico, procedente de seres vivos que se han silicificado por procesos metamórficos.

Si los fósiles son muy abundantes en superficie, no ha sido posible localizar minerales a excepción de los minerales hierro de origen sedimentario en Las Morteras y la calcedonia con formas arriñonadas en matriz calcárea. No en vano, en el Lago de la Cueva –una de las lagunas que conforma los Lagos de Saliencia- está ubicada una antigua mina de HEMATITES ó ALMAGRO donde se beneficiaba mineral de hierro –de ahí que a una de las lagunas se la conozca como Laguna de la Mina ó Almagrera-.

Los lagos de Saliencia constituyen las últimas manifestaciones de la glaciación del cuaternario-, estas lagunas “fósiles” están represadas a fin de incrementar el agua embalsada y poder utilizarlas con fines energéticos en la central hidráulica de La Malva –perteneciente a la empresa Hidrocantábrico-, con 600 metros de salto bruto –el mayor del Noroeste de España- cuya puesta en servicio data del año 1915, estando ubicada en la confluencia de los ríos Somiedo y Saliencia. Se trata de un buen ejemplo de compatibilidad e integración entre las necesidades energéticas y el respeto a un paisaje excepcional.

El clima y su influencia en la configuración del paisaje: Tanto la situación como la altitud de la Sierra de la Mortera, da origen a efecto Foëhn, por el cual, el aire saturado de humedad procedente del Mar Cantábrico, crea un mar de nubes que al ascender y enfriarse no rebasa la sierra, quedándose en el lado asturiano, precipitando finalmente en forma de lluvia que descarga sobre la cuenca asturiana. Esto hace que el lado asturiano sea más lluvioso que el leonés, lo que no sólo configura la abundancia y el desarrollo de vegetación en un lado frente al otro, sino también la morfología del paisaje. Las borrascas procedentes del Noroeste son las que realmente aportan agua y sobre todo nieve a la cabecera del río Sil, donde las precipitaciones en forma de lluvia superan los 1.400 litros/m² al año.

Es notorio observar desde Peña Orniz, como el lado asturiano presenta unos valles profundos, y fuertemente excavados, debido al elevado tirante hídrico de las corrientes de agua, que presentan la típica personalidad de los ríos Cantábricos: cortos y rápidos. En cambio en el lado leonés, los valles son las altas, con brañas y paramos planos, donde el río circula de forma meandriforme, salvando con pequeños rápidos los escalones topográficos, y por tanto, con menor poder erosivo. La vegetación, especialmente la de porte arbóreo, es mas abundante en el lado asturiano en donde se empiezan a desarrollar los tupidos bosques de hayas –fayas en el decir somedano- por debajo del Lago del Valle, bordeando las brañas asturianas, frente a la ausencia de vegetación, o mas bien raquítica del lado leones, excepto los pequeños bosques de galería que acompañan a las corrientes fluviales.

Con la reciente división de la Confederación Hidrográfica del Norte, en la Confederación Hidrográfica del Cantábrico y la Confederación Hidrográfica del Miño-Sil, Peña Orniz ostenta la particularidad de ser la divisoria de agua de tres cuencas hidrográficas distintas, los ríos Somedanos pertenecen a la del Cantábrico, los vertientes al río Luna a la Confederación Hidrográfica del Duero y el río Sil y sus afluentes a la Confederación Hidrográfica de Miño-Sil.

Pastoreo: Las majadas leonesas –las brañas del lado asturiano-, durante el verano, están ocupadas por enormes rebaños de ovejas merinas que comparten los pastizales con los numerosos rebecos y corzos que son fáciles de otear si se está atento. Un cortejo de aves carroñeras y ocasionalmente el lobo, están atentos a las bajas causadas en los rebaños que aquí no son de menos de 1.200 cabezas. Con mucha suerte, se podrá observar sobre los acantilados calizos, el TREPARRISCOS (*Tichodroma muraria*) con su vuelo indeciso, que recuerda el vuelo de la mariposa, ave muy escasa y muy apreciada por lo ornitólogos.



Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4



Foto 5



Foto 6



Foto 7



Valle del Lago desde Pico Albo



Peña Orniz desde Las Morteras